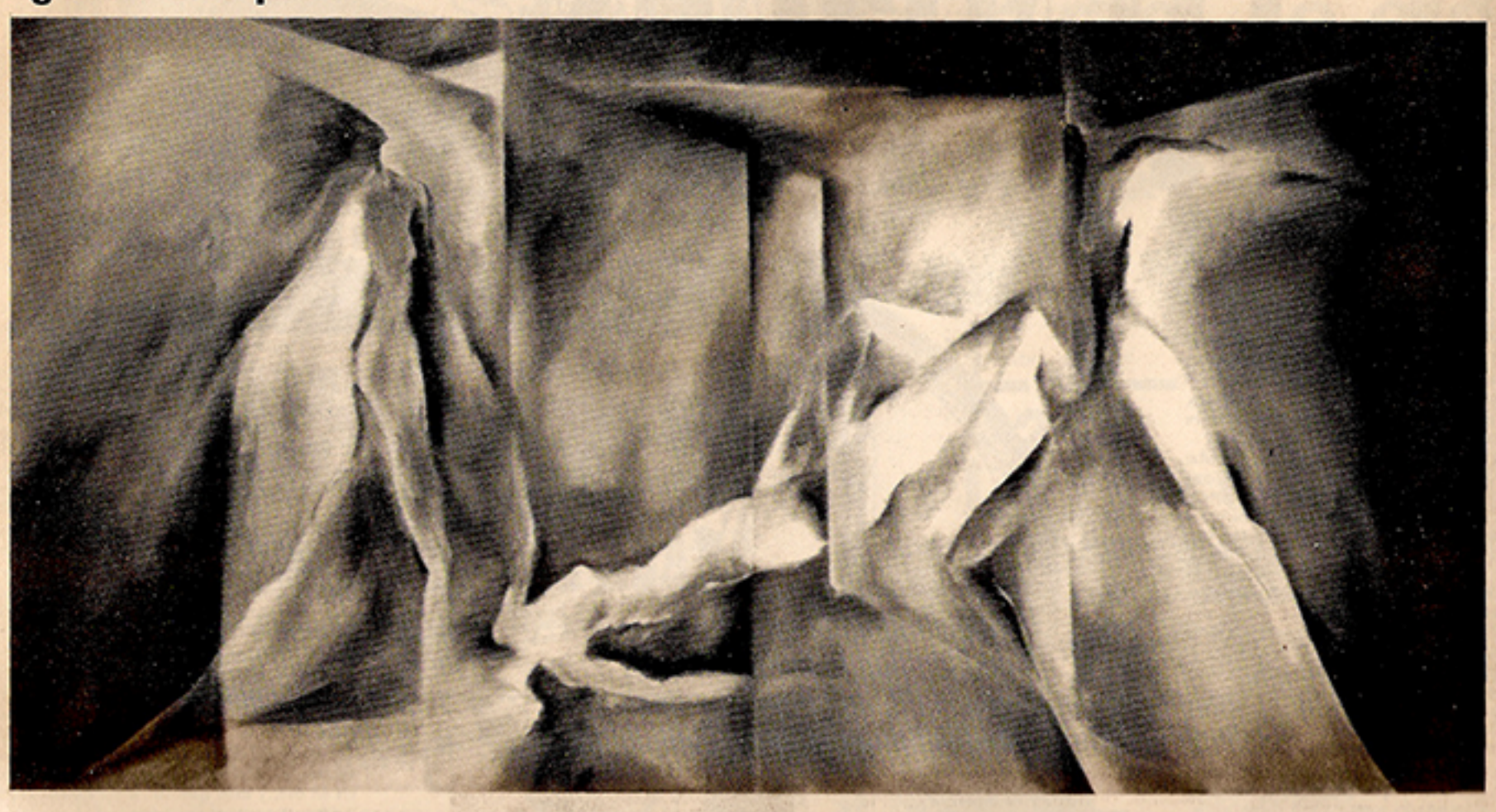
20¢

OVEJA NEGRA 2

Revista de Arte y Literatura, San Francisco *Abril 83*

BETSIE MILLER KUSZ
LOS GUARDIANES DEL PORTAL

Eugenia Tusquets



Betsie Miller – Kusz, nacida en Nuevo Mexico y viviendo en California desde principios de los 70, es una pintora con claras reminiscencias de la cultura latina. En San Francisco ha desarrollado una intensa labor como muralista estos últimos cinco años.

Miller estaba volcada casi exclusivamente a un trabajo "informalista," pero mostrando aspiraciones a un estilo más narrativo. Esta ultima exposición en la Galería Museo de Mission Cultural Center de San Francisco, establece explícitamente el paso dado en este sentido, desde las dos últimas exposiciones. A las oscuras, casi negras composiciones abstractas de tres años atrás siguieron los esbozos de figuras humanas emergiendo de fondos aún prácticamente negros, para llegar ahora a esta exposición, en la que desafia las convenciones de gran parte de los pintores contemporáneos locales, utilizando una paleta muy personal, rica en matices sombríos, que recuerda los clásicos españoles.

Las pinturas son como imágenes del inconciente de Miller, con clara sensibilidad suprarreal.

La pintora reitera los elementos de las composiciones de una tela a otra, estableciendo una lectura consecutiva de estas, basándolas además en una estructura muy similar. En algunas enfatiza presencias femeninas, que aparecen flotando entre geométricos espacios; en otras utiliza estas mismas figuras como base estructural sobre la que construye formas y líneas abstractas. La factura deMiller, sus pinceladas diluidas y siempre matizadas dirigen este movimiento implícito en las figuras y formas geométricas. Estas útimas significan puertas, o más bien portales abiertos con contrastadas calidades de luz. Acentuando la moción de las figuras, dirige la atención del espectador hacia los portales y la luz de los fondos. La pintora logra envolver al espectador con esta juxtaposición y crea una atmósfera de profundidad de planos.

La inspiración de Miller parece tener sus raíces en la recreación de los contrastes de luz y oscuridad, aunque esto es sólo el móvil para desarrollar su particular lenguaje de formas. La armónía la logra con su rítmico sentido del diseño y del color.

En algunas de las obras el ambiente descrito es la manifestación de emociones reprimidas, como miedo o ansiedad.

Las composiciones de Miller son muestras de un maduro profesionalismo. Pinta segura de lo que quiere, completamente definida respecto a lo que que quiere que vea el espectador.

Desde el principio, Miller ha pintado para ella misma, con este egoísmo tan loable de los que son verdaderos artistas, con su propio sentido de la expresión y para su propia satisfacción, sin ninguna concesión a la comercialidad.